

Equilibrio y desequilibrios

AUNQUE la vía elegida se aparte de los usos corrientes de la diplomacia, el memorándum soviético no puede haber sorprendido a nadie. De una u otra forma cabía esperar que Moscú manifestara su contrariedad por la decisión del Gobierno español de optar por el ingreso en la organización atlántica. Decisión que tampoco tiene por qué escandalizar a los soviéticos. Desde el día en que España y los Estados Unidos firmaron un tratado bilateral, nuestro país quedó implicado en la defensa atlántica, cuyo bloque militar dispuso, desde aquel momento, de unas bases de apoyo logístico en nuestro suelo. Con una clara desventaja para el Gobierno de Madrid, el cual, entrando por la «puerta falsa», no tuvo asiento, ni voz, ni voto en la mesa de la OTAN.

Consecuentemente, en cuanto nuestro «régimen social» —dicho con terminología soviética— quedó equiparado al de las restantes democracias occidentales, es decir, de aquellas que disponen de libertad de elección, lo natural es que el Gobierno, surgido de un partido de inclinación «atlantista», trate de convertir una precaria situación de hecho —la de simple peón de la alianza— en otra de plenos derechos. En rigor, el ingreso por la puerta grande en la OTAN no rompe ningún equilibrio estratégico, sino que permite acabar con el desequilibrio que supone para España la vía única del tratado bilateral con el coloso norteamericano.

Todo esto es bien sabido en Moscú. Nuestro ingreso en la alianza atlántica, desde un punto de vista estratégico, no aporta gran novedad, porque la península Ibérica ya formaba parte del dispositivo defensivo del bloque occidental. La variación puede advertirse en la perspectiva política, porque, efectivamente, nuestra incorporación a todas las organizaciones comunitarias, de igual a igual, significaría un refuerzo del sistema democrático o «régimen social», tanto para España, como para la misma Europa libre. Esto también les consta. Y es, seguramente, lo que más duele a los que suspiran por la expansión del socialismo soviético, o a los que inspiran temor las veladas amenazas. Si, finalmente, España tiene asiento en la mesa de la OTAN, será en virtud de una libertad de elección. Oportunidad que no tienen húngaros, checos o polacos. Y en esto sí que podría hablarse de evidentes desequilibrios.

Esa realidad es una de las cosas que olvidan los personajes de nuestros socialismo y comunismo cuando, con gestos de beatería políticamente pudibunda —a los que nunca nos acabaremos de acostumbrar— vienen a decir que no es tan grave el memorándum soviético, que quizá lo fuese más si no existieran también presiones norteamericanas en favor del ingreso español en la OTAN. He aquí uno de los «tics» de la oposición de izquierdas: siempre hay justificación o disculpa para las actuaciones soviéticas, incluso en las ocasiones más clamorosas; y siempre se echa mano del chivo expiatorio estadounidense. ¿Cuándo van a salir los partidos de oposición marxistas de sus cuarteles de invierno ideológicos?

Criterios sensatos

LA Confederación Española de Organizaciones Empresariales reeligió ayer presidente, por un periodo de tres años, a don Carlos Ferrer Salat. La personalidad y, sobre todo, la actuación del señor Ferrer al frente de los empresarios ha sido, casi invariablemente, un caso de ponderación, agudeza y consecuencia muy poco frecuente, por desgracia, en nuestro mundo de la producción y del trabajo. El hecho de que unos y otros, sindicalistas y empresarios, le reconozcan y valoren con respeto, excepción hecha de las inevitables diferencias ideológicas, proporciona a su figura pública un relieve muy considerable que aconseja escucharle atentamente y no echar en saco roto sus advertencias y admoniciones. Por ejemplo, las que formuló en su discurso de ayer.

En efecto, el señor Ferrer acertó en varias dianas que los «impatados» deberían atender si no han perdido el sentido de la orientación. Por lo pronto, señaló que la UCD navegaba hacia una próxima derrota electoral si no eliminaba sus tremendas ambigüedades y, por lo tanto, entre otras cosas, su empeño casi patológico de ocupar zonas políticas que, en rigor, no le corresponden. Eso es cierto. Con referencia a los socialistas, observó que, aun reconociendo sus esfuerzos por acercarse a los grandes problemas del Estado desde unas posiciones de mode-

Lo que conviene aclarar

El retorno del liberalismo

DE un tiempo a esta parte, y por acá, vuelve a hablarse mucho —por lo menos, bastante— de «liberalismo». Hay personajes políticos que se definen como «liberales», se están montando «clubs liberales», existe incluso la perspectiva de que alguien funde un «partido liberal». Es un «revival» curioso, y uno teme que todo quede en agua de borrajas: quiero decir, que se trate de uno de esos juegos de palabras a que tan aficionadas son las gentes que mandan o aspiran a mandar. Lo primero que uno se pregunta frente al fenómeno es qué pretenden dar a entender por «liberalismo», a estas alturas, los señores que lo reclaman. Y, en segunda, si es posible, hoy, alguna especie de «liberalismo»... Ignoro el año en que se estrenó «La Gran Vía», pero en un cantable de esta encantadora zarzuela, creo que el chotis, al mencionarse el nombre de Espartero y surgir la confusión entre el famoso diestro y el no menos famoso militar, el coro comentaba:

¿Liberal? ¿Liberal?
¡Ahora no hay de ese percall...!

¿Lo hubo después?

Bueno: tampoco es cuestión de ponerse demasiado exigente respecto al particular. También con el «socialismo», con el «comunismo» y con tantas etiquetas políticas más heredadas del siglo pasado, ocurre lo mismo. Se acabó el «percall» originario, y la población civil se contenta con sucedáneos o degradaciones. Personalmente, y por lo que sé, no creo que don Baldomero fuese un verdadero liberal; quizá lo fue un poco, un poquín. Como Sagasta, como el conde de Romanones. Hechas las comparaciones debidas y salvando los anacronismos, no cabe duda, de todos modos, que Sagasta y Romanones «están más a la izquierda» —si vale hablar así— que la mayoría de la «clase política» madrileña actual, incluyendo algunos sectores presuntamente zurdos. Y no digamos nada cuando la referencia se ciñe a individuos determinados, ministros y ex ministros de la neodemocracia vigente: escandalosamente demócratas. Pongan ustedes a Abril Martorell junto a Sagasta, o a Martín Villa al lado de Romanones. No hace falta, bien mirado. El ejercicio resultaría enojosamente superfluo.

Y el caso es, según cuentan los expertos, que la palabra «liberal» y sus derivados, universalizados hoy, tuvieron un origen político español. Y, con todas las reservas propias de la ocasión, debe reconocerse que los liberales celtibéricos, desde las Cortes de Cádiz hasta la Restauración, fueron unos tipos, en general, muy estimables, con sus discursos, sus asonadas, su capacidad de movilización popular. Y cuando aludo a los liberales del XIX les añado los «progresistas», los «republicanos», los... En fin, todos aquellos que, de una manera u otra, intentaban demoler las sólidas ruinas del Antiguo Régimen. Las distinciones, para la necesidad del presente comentario, son superfluas. Y, en última instancia, el doctor Sardà i Salvany ya los remitió globalmente al infierno en su impercedero libro «El liberalismo es pecado». Porque sospecho que, desde su punto de vista, Sardà i Salvany tenía razón, y todavía hay obispos indígenas que lo confirman y hasta algún sector de la Curia vaticana. El gran drama del Ochocientos español es que los liberales apenas pudieron gobernar y legislar sino a ratos: breve y sin copadamente. Y así nos lució el pelo.

PERO dejemos a la historia en su sitio. Con Sagasta pactando el «turno» con Cánovas, el «percall» ya era muselina. Los hervores galdosianamente tipificados de los «clubs» caducaron, y las tensiones sociales se agriaron más tarde. Sólo media docena de almas candidas pudieron considerarse liberales cuando el jocos general Primo se empeñó —no sé por qué— en fastidiarles. Quedó Romanones como una reliquia, y el «travieso conde» se agotó políticamente defendiendo a Alfonso XIII en las Constituyentes del 31: aún llegó a conocer lo de Franco... No: tras lo de Primo ya no hubo lugar para el viejo y dorado liberalismo. Azaña era un liberal, sí: los hechos vinieron a demostrar que no estaba el horno para bollos. ¿Vuelve a estarlo? Esto es lo que conviene aclarar. Ya supongo que los clubs que funda el señor Garrigues no serán «La Fontana de Cro», ni mucho menos. ¿Entonces?

NO, de momento, no alcanzo a entender qué pretenden los liberales —«soi-dants»— que se nos vienen encima. El personal previsible parece proceder de una derecha inteligente, rica y bien educada. Y tal como está de embrollado el asunto público tal vez fuesen una alternativa oportuna. Puesto que aquí han de seguir mandando las derechas, o algunas pseudoizquierdas tontas, porque así lo desea el sufragio universal, ese «tal vez» dubitativo que acabo de escribir pueda perder agudeza. El compromiso de los «liberales», para adquirir credibilidad ante su hipotético electorado, tendría que ser la liquidación de las rémoras fascistas que UCD retiene, sostiene y mantiene, con diversas denominaciones. Y no lo digo por el pasado militante de los prohombres que recuso: el que hubiesen sido ministros, gobernadores civiles o presidentes de Diputación durante la II Dictadura es algo anecdótico. Lo alarmante es que esta fauna no ha «cambiado», ni siquiera «evolucionado», y con la Monarquía constitucional, responden como siempre. Y así no hay manera de dar un paso adelante. La «izquierda convencional», siempre dispuesta a firmar pactos —¿para qué?— contribuyó a enconar la situación.

Ya me gustaría que abundasen los liberales —con todas las implicaciones económicas y sociales que comporta el epíteto hoy día—, porque serían (o podrían ser) la verdadera e incumplida «transición». ¿Pero hay liberales en el país? ¿Cuántos? Yo, en trato personal, sólo conozco a dos o tres. Y eso me inquieta... Es cosa de ellos, desde luego. Tal como veo el panorama político español, con sus confusos pasteles de «consensos», «pactos», «armonizaciones» y demás zarandajas, y esa falsificación de la «voluntad nacional» que es la ley de D'Hont, hay que concluir en el pesimismo. Esto volverá a ser Franco sin Franco. Otro paréntesis más, no-liberal. Milans del Bosch o Armada pudieron ser Narváez. Y estuvieron a punto de serlo. Era una salida que no habría disgustado a derechas ni a izquierdas. Pero los Narváez tampoco sirvieron para nada: sólo para «durar».

Joan FUSTER

Cartas de los lectores

Nueva fórmula para atracar al automovilista

Señor Director:

El día 3 de los corrientes, cuando regresaba a mi casa procedente de un viaje a Madrid, recogí mi coche del aparcamiento del aeropuerto y me dirigí hacia la ciudad por la carretera de El Prat. Eran las 2 h. y algunos minutos.

Al llegar a la Zona Franca enfilé el acceso al Cinturón del Litoral que lleva hasta la Puerta de La Paz. Iba con luces de cruce porque venían vehículos en dirección contraria. Y entonces, justo cuando la calzada se ensancha para hacerse de dos carriles e iniciarse el cinturón propiamente dicho, al salir de la última de las curvas de acceso, puse las luces largas... y me encontré a quince metros con una auténtica barricada de piedras grandes, maderos y objetos diversos. Tan estratégicamente estaba colocada que ni respetando el límite de los 60 Km-h. se podía frenar. Aunque por lo sabido a posteriori, tal vez fue mejor así. Lo que hice fue agarrar el volante con fuerza, apuntar el morro hacia donde mejor me pareció y esperar a salir del lance con el menor daño posible. El menor daño posible consistió en plancha frontal abollada, radiador y ventilador rotos y algunos desperfectos menores. Al ver que no se encendía ninguna luz roja en el cuadro de instrumentos, seguí sin detenerme, con el propósito de encontrar a personas o vehículos de la policía, guardia urbana o autoridad a quien denunciar el hecho y procurar la pronta retirada del peligro. Los primeros a quienes hallé fueron los carabineros del puerto, quienes dieron aviso inmediato a la Guardia Urbana, la cual procedió con encomiable celeridad a presentarse en el lugar de los hechos, eliminar la barrera y levantar el correspondiente atestado.

Fue entonces cuando me comentaron que, junto a la caseta de peón ubicada a escasos metros de la calzada, la hierba de la parte trasera estaba muy pisoteada, como si hubiese habido allí unas cuantas personas apostadas poco antes. Es decir, cuando yo pasé sin detenerme. Sus intenciones, fácil resulta adivinarlas... A mí, lo que me gustaría adivinar es quién tiene la responsabilidad de poner coto a estos desmanes, quién pagará los desperfectos (bueno, eso ya lo sé) y quién les echará el guante a los culpables. ¿O es que tal vez tendremos que ir armados para salir por la noche? En cuyo caso, ¿qué hará con nosotros la justicia si le descerrajamos un tiro a quien atenta contra nuestra integridad física y económica?

Javier del ARCO DE IZCO

Pijamas cancerígenos

En relación con la noticia aparecida en su periódico (página 4 del 4-9-81) sobre la incautación de pijamas cancerígenos en un mercado de Lyon (Francia), pienso que es imprescindible aclarar los puntos siguientes:

- 1) Los pijamas en cuestión han sido prohibidos en Estados Unidos y países europeos (Francia entre otros).
- 2) Estos pijamas (para niños) se presentan bajo varias denominaciones: «anti fuego» o «auto extinguidos» o «tratado Triss» o «tratado anti incendio», etc. Cualquiera de estas apelaciones caracteriza el poder altamente cancerígeno del tejido.
- 3) La noticia habla de fraude comercial; tendría que hablar de atentado contra la salud.
- 4) Estas prendas siguen sorprendentemente en venta en nuestra ciudad y en unos grandes almacenes especializados en productos norteamericanos. Incluso apareció

Sólo podemos publicar —de forma íntegra o condensada, según el espacio— las cartas breves, escritas a máquina, a dos espacios, por una sola cara, de no más de un folio y que puedan ser firmadas con nombre y apellido. Recordamos más de un folio y que puedan ser firmadas con nombre y apellido. Recordamos a nuestros comunicantes que las señas completas deben figurar en la misma y que no podemos mantener correspondencia ni atender visitas o llamadas telefónicas respecto a cartas recibidas.

un anuncio, en su periódico, sobre página entera, dedicado a este producto que llegó en gran cantidad desde E.E.U.U.

Por último pienso que, como en Lyon, existen comerciantes poco escrupulosos para dar salida a un producto altamente peligroso.

P. M. R.

No hay recorte alguno para los futuros pensionistas

Señor Director:

En relación a la carta aparecida, con fecha 6 del actual, bajo el título «Recorte dramático a los futuros pensionistas» de don Francisco Clavel, y ante las posibles reacciones que puedan dar lugar a la lectura de la misma debo manifestar lo siguiente:

1.º — El Real-Decreto Ley 13-81 de 20 de agosto, publicado en el «BOE» del 29 del próximo pasado mes (y no el 29 de julio, como indica en su carta), sobre determinación de la Base Reguladora de la Pensión de Jubilación en la Seguridad Social, de ninguna forma modifica el cálculo del salario regulador a efectos de jubilación, que sigue siendo la suma de bases de cotización de 24 meses consecutivos, dentro de un periodo de los 7 últimos años, con 10 de cotización, dividida entre 28. El cómputo de antigüedad se incrementa si el pensionista empezó a cotizar antes del 31-12-66.

2.º — El artículo 2 del citado Real-Decreto Ley, «a efectos del cálculo de la base reguladora de la pensión de jubilación en las situaciones de pluriempleo, en actividades comprendidas dentro de un mismo régimen» computa las bases en su totalidad si se acredita la perma-

nencia en aquella situación durante los 10 años inmediatamente anteriores a la fecha del hecho causante.

3.º — Por último, se eliminan los incrementos en cuanto a la fijación de la base reguladora de la pensión de jubilación, en los últimos años, si son consecuencia de aumentos salariales «típicos»: superiores a los experimentados en convenio colectivo o media del sector (excepto por antigüedad o ascensos reglamentarios o legales) y los que se produzcan exclusivamente por decisión unilateral de la empresa.

Emilio ASCASO BATLLORI

La Renfe, pozo sin fondo

Señor Director:

Por una campaña publicitaria sobre los servicios de esta «compañía», volví a probar el tren días pasados, lo cogí en Calatayud, cerca de las 12 horas, para Barcelona; era un «rápido» (ironías del destino) que llegó a la Ciudad Condal cerca de la una del día siguiente... Con tantas largas y pesadas horas en paradas y vueltas a la noria de las estaciones, constaté el pésimo servicio, la suciedad de sus vagones, destaralados y de principios de siglo, la nula educación de la mayoría de sus funcionarios y el escasísimo rendimiento de ellos. No existe ningún interés en curar el cáncer que roe de muerte a esa entidad, que se lleva una gran parte del dinero de todos los contribuyentes.

Renfe es uno de los grandes pozos sin fondo, como otros tantos que no conseguimos sanear los españoles, pero como nos decía el hoy ex ministro señor Fernández Ordóñez, «que el contribuyente es el que debe preocuparse, cada día, del destino de su dinero», yo, señor Director, le suplico una vez más, publique mi protesta, que será la millonésima de tantos otros, pero por sí se diera aquello de «la gota de agua...».

Domingo G. BELLASOLA

ración, no debían alimentar confusiones sobre los objetivos y finalidades concretas de cualquier política socialista respecto de lo que se ha dado en llamar «modelo de sociedad». Todos los ciudadanos deben saber a qué atenerse. También eso es cierto. Llevamos demasiado tiempo practicando el impresentable ejercicio de que pocos se presenten como lo que son.

Enumeré asimismo el presidente de la CEOE los principales problemas que afectan a España: desarrollo racional de las autonomías, inseguridad ciudadana y jurídica, situación económica, desempleo y relaciones laborales, estableciendo un orden de gravedad en el que dio prelación al paro y a la economía. Sus consideraciones sobre todo ello nos parecen, en general, correctas y no cree-

mos que sean muchos quienes discrepan de sus planteamientos. Por tal motivo, aprovechamos la nueva ocasión para insistir en la necesidad de que las circunstancias más o menos coyunturales, por justificadas que estén, no nos hagan perder un tiempo precioso en la tarea vital de asegurar un mínimo de solidez a la marcha política y social del país.